

# INTERVENCIONES DE RAÚL AMITRANO EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Texto: Elena García Martínez.

**E**L Museo de Albacete ha tenido la suerte de verse beneficiado en gran medida por la actividad laboral de D. Raúl Amitrano.

La participación en campañas arqueológicas para la extracción de materiales "in situ", restauración y colaboración en jornadas o dirección de actuaciones sobre materiales de esta provincia en la Escuela de Restauración de Madrid, ha ocupado su actividad y dedicación durante 10 años, con mayor o menor intensidad.

Piezas que ya son importantes por sí mismas han cobrado mayor interés gracias a su novedosa intervención. Algunos buenos ejemplos de ello pueden ser la paloma de El Amarejo, la extracción y posterior montaje del Túmulo de Los Villares o su interés y denuncia del progresivo deterioro del horno ibérico de Alcalá del Júcar.

La primera actuación de Raúl Amitrano en esta provincia fue con motivo de una excavación de urgencia realizada en la necrópolis ibérica del Camino de la Cruz, en

el término municipal de Hoya Gonzalo, formando parte del equipo arqueológico de Juan Blánquez. Fue, en este sentido, uno de los primeros en tomar conciencia de la necesidad de acometer la intervención en los objetos desde el propio trabajo de campo, participando en un equipo interdisciplinar y evitando así extracciones apresuradas o deterioros que luego pudieran resultar irreversibles.

En esta campaña de 1982 se realizó la excavación de una caja de arcilla con cocción defectuosa, que necesitó una consolidación, engasado y refuerzo para su conservación. Esta urna se terminó de restaurar en el entonces Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte de Madrid, junto con un lote de piezas pertenecientes a distintos yacimientos de la provincia, con motivo de una exposición realizada paralelamente a las I Jornadas de Arqueología de Albacete en 1983.

Junto a la ya citada urna y con la colaboración de María Sanz, se presentaban piezas tan representativas hoy en el Museo como el pebetero, la paloma de El Amarejo, ésta última publicada en la revista *Al-Basit* N°15, donde acompañó el estudio arqueológico de la pieza con los correspondientes análisis y procesos de intervención realizados.

Para estas mismas Jornadas se trataron diversos materiales procedentes de los yacimientos de la Peña del Roble, Morra de Quintanar, Cerro de los Santos, El

Tesorico, Camino de la Cruz y Los Villares, además de los ya citados del poblado ibérico de El Amarejo.

Manteniendo su colaboración con Juan Blánquez, en julio de 1983, participa en la 1ª campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica de los Villares (Hoya Gonzalo). Allí participa en la extracción de la llamada "Tumba 25". La riqueza y variedad de materiales permitieron ser restaurados por los alumnos de la Escuela de Restauración así, en el curso 83-84, se restauró la colección de cerámicas áticas, fusayolas y restos de vidrio bajo su dirección. El proceso de restauración de estas piezas fue publicado por Juan Altieri en el N°1 de la revista *Pátina* en el año 1986.

Esta relación entre el Museo de Albacete y la Escuela de Restauración de Madrid propició un paulatino mayor acercamiento que dió como fruto el que gran cantidad de piezas pudieran ser tratadas, como los restos paleontológicos de Fuensanta, los estuco de Balazote, etc.

Los numerosos viajes que R. Amitrano realiza a esta provincia y su mejor conocimiento del Museo, le llevan a preocuparse por el mal estado de conservación en el que se encuentran algunas piezas, por ello durante los últimos meses de 1984 y primeros de 1985 varias cerámicas procedentes del yacimiento de Los Villares (Fuentealbilla), son tratadas para evitar la pérdida de la capa pictórica.



En Julio de 1984, coincidiendo con la 2.<sup>a</sup> campaña de excavaciones arqueológicas, regresa a Albacete para realizar la extracción de un túmulo de la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo). Estos trabajos finalizaron definitivamente con su exposición en una de las salas del Museo, en abril de 1986. R. Amitrano publicó el proceso completo en la revista de Patrimonio Histórico “Koiné”, N°7, que salió a la luz ese mismo año. Allí escribió:

“La decisión de emprender una tarea de tal envergadura como es la de desmontar una estructura tumular de aproximadamente 4.000 Kg. de peso e instalarla posteriormente dentro de una de las magníficas salas del Museo Provincial de Albacete, fue tomada asumiendo todos los riesgos y dificultades que el proyecto entrañaba, principalmente porque lo que nos propusimos desde el primer momento fue lograr en el nuevo emplazamiento una reconstrucción fidelísima, dentro de la cual cada piedra ocupara dentro del contexto general no sólo la ubicación en que fuera colocada por sus primeros constructores, sino también la posición y grado de inclinación exactos que presentaban en el yacimiento”.

El trabajo de campo consistió en una limpieza y consolidación previa del túmulo. Tras su división en cuatro “gajos” se confeccionó un molde elástico de látex y fibra de vidrio con un contramolde de poliuretano expandido de cada uno de sus cuatro lados. Se eliminaron

los moldes y se comenzó con la documentación y levantamiento.

En el Museo se diseñó una plataforma adecuada al peso. Se lavaron y secaron cada una de las piedras antes de colocarlas en el molde. A continuación se cubrió la superficie total (por su cara interna) con poliuretano y resina de poliéster. Con un elevador se montaron los lados. Por último se retocaron uniones, eliminaron gasas y se entonó el color de las llagas.

Como suele suceder en trabajos de cierta envergadura, éste también fue criticado. Algunos alegaban si compensaba invertir tanto esfuerzo y dinero en la reconstrucción de un túmulo que no conservaba su superficie original ni ningún vestigio de decoración, pero nadie discutió que se trató de un trabajo impecable y riguroso, mostrado promoción tras promoción como ejemplo de extracción y montaje.

Tal vez por su carácter didáctico, uno de los temas que más le preocupó, dando como fruto la publicación de varios artículos, fue la evolución de los criterios de restauración y su paulatina adaptación a las actuales normas internacionales.

Continuamente llegaban a la Escuela piezas que presentaban antiguas restauraciones procedentes fundamentalmente de Museos como el de Ibiza o Albacete. En este último, durante la década de los 40, numerosos objetos fueron intervenidos por D. J. García Cernuda, aplicando los criterios de la época. Se trataban

las piezas más relevantes, para su posterior exposición. Entre éstas destacaban las procedentes de los yacimientos ibéricos de la Hoya de Santa Ana o el Llano de la Consolación.

Urnas, kálathos, platos y piezas áticas se completaban, reintegrando su estructura e incluso la decoración figurativa pictórica. El material empleado, casi siempre escayola, no ofrece hoy demasiados problemas para su eliminación, sin embargo los actuales criterios impiden en muchas ocasiones la reintegración de algunas de estas piezas tal y como se encontraban, ya que la mayoría de las veces el original conservado no ofrece toda la información deseada.

Ante el replanteamiento de algunas vitrinas se decidió acometer una nueva restauración de dos skyphos y un kilix de figuras rojas procedentes de la Hoya de Santa Ana. Esta cerámicas fueron publicadas por R. Amitrano en el Congreso de Historia de Castilla-La Mancha en el año 1988.

El tratamiento consistió en eliminar la goma laca que las cubría a modo de barniz, la pintura negra, el óleo rojo y la escayola. Comprobó que los 3 objetos habían sido reconstruidos a partir de pequeñísimos fragmentos, en algunos casos sin punto de unión entre ellos como para poder determinar de forma clara su altura, diámetro, etc.

En su conclusión llama la atención sobre la urgente necesidad de



replantear los estudios actuales sobre objetos con estos problemas de intervención antigua, para lograr una mayor fidelidad histórica y el total respeto por el original.

La importancia de las mencionadas piezas hacía necesaria una nueva reintegración, que planteaba no pocos problemas. Fueron tratadas en la Escuela de Restauración y, la necesidad de explicar los nuevos criterios, obligó a la preparación de un artículo: "La cerámica de barniz negro de Hoya de Santa Ana; la problemática de su montaje", mencionado en algunas bibliografías pero que parece ser nunca vió la luz.

Dentro del plan de excavaciones de urgencia de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, se realizó en Marzo de 1987 la excavación de un horno ibérico en Alcalá del Júcar, considerado en su momento como uno de los más importante de la Península, desde el punto de vista tecnológico y por su excelente estado de conservación. Rubí Sanz, directora del Museo, junto con Santiago Broncano, uno de los directores de la excavación, pidieron a R. Amitrano un informe

para la pronta realización de las tareas de restauración y conservación del horno. Después de las correspondientes visitas se realizó un proyecto en el que se aconsejaban unas medidas urgentes, consistentes fundamentalmente en el techado de la estructura, vallado del terreno y la construcción de un buen sistema de drenaje para las aguas. También se tomaron muestras de adobe con el fin de conocer la composición de las arcillas, como eliminar musgos superficiales, y el consolidante más adecuado.

Tras un año de espera sin contestación se publicó, en colaboración con Carlos Alvaro, un artículo en la revista de Arqueología N°89 con el título "El horno ibérico de Alcalá del Júcar, un caso de desidia oficial", donde afirma: "Cuando se emprende una intervención arqueológica en Patrimonio Histórico y no se prevé la consolidación y conservación de los restos exhumados, lo más probable es que nos hallemos ante la destrucción a corto o largo plazo de un nuevo yacimiento. No hay justificación para ello; ni siquiera en excavaciones de urgencia y menos aún cuando de antemano se sabe que el objeto a

excavar es sumamente frágil en su conservación ¿Es por ello menos importante? Si los responsables de su conservación no saben qué es una intervención en Patrimonio Arqueológico, difícilmente podremos salvaguardar nuestro legado histórico. Su destrucción, ya se ve, no siempre es obra de expoliadores clandestinos".

No hicieron mucho efecto estas críticas ni otras vertidas posteriormente, por lo que R. Amitrano continuó documentando la destrucción de la estructura, que aún hoy, no deja de producirse. La última llamada de atención la realizó en la revista *Pátina* N°5 de 1991 donde advertía nuevamente de la irreversible degradación del monumento sin que nadie le pusiera remedio.

El interés de R. Amitrano, no sólo por la presencia del restaurador desde el primer momento de la intervención en el trabajo de campo, sino también por la necesidad de publicar los procesos realizados, justificando criterios y ofreciendo soluciones, se materializó en el nacimiento de *Pátina*. Estos aspectos, que siempre consideró indispensables, lo llevaron a formar, una tras otra, nuevas generaciones de profesionales en la Restauración.

## BIBLIOGRAFIA

- Amitrano Bruno, R. (1984): Informe sobre el tratamiento de Restauración de una pieza cerámica del yacimiento ibérico de El Amarejo. *Revista de Estudios Albacetenses* N°15.
- Amitrano Bruno, R. (1988): Un replanteamiento de la restauración de algunas piezas de barniz negro de Hoya de Santa Ana, Albacete. *Actas Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Tomo III.
- Amitrano Bruno, R. (1991): La lenta destrucción de un horno ibérico. *Pátina* N°5.
- Amitrano R. y Blánquez J. (1986): Un túmulo ibérico en el Museo de Albacete. *Koiné* N°7.
- Amitrano R. y Blánquez J. (1988): El túmulo A de la necrópolis ibérica de Los Villares en Hoya de Gonzalo, Albacete. *Homenaje a Samuel de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses.
- Amitrano R. y Alvaro C. (1988): El horno ibérico de Alcalá del Júcar, Albacete; un caso de desidia oficial. *Revista de Arqueología* N°89.



# I JORNADAS DE ARQUEOLOGIA. ALBACETE

(25 Marzo-10 Abril) 1983



ENTIDADES COLABORADORAS:

MINISTERIO DE CULTURA

Museo de Albacete

Excmo. Diputación de Albacete

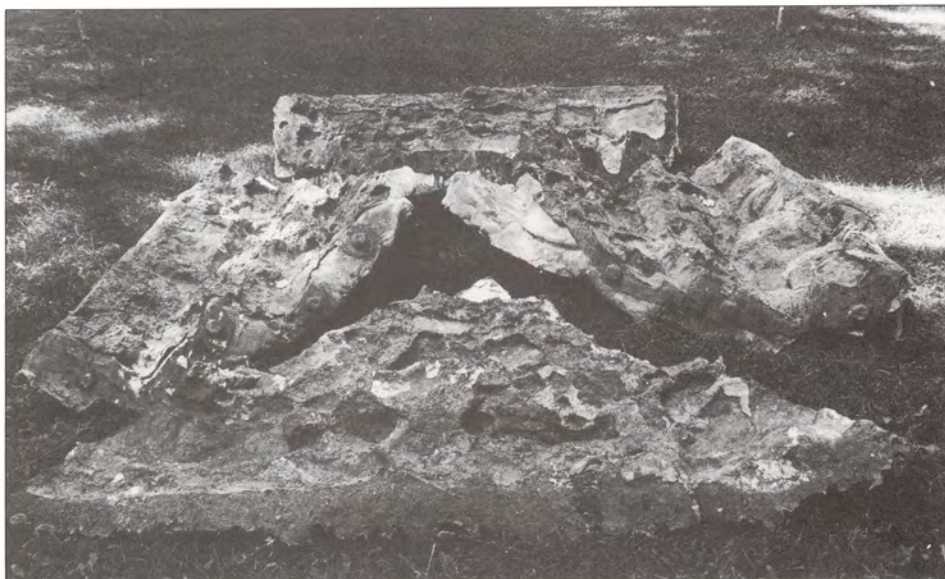
Inst. Conservación y Restauración de  
Obras de Arte, Madrid

Inst. de Estudios Albacetenses

I Jornadas Arqueología Albacete.



Tumba 25 de Los Villares.



Moldes del Túmulo.